

Duke Ellington visita Europa

El día 23 de marzo pasado fueron firmados en New York los contratos para llevar a término una de las más grandes aspiraciones de nuestra época: Una gira de Duke Ellington por Europa al frente de su incomparable formación orquestal. Al empresario francés Jules Borkon le debemos que esta ilusión de tantos años se haya podido convertir en realidad.

Hace dos años, aprovechando unas cortas vacaciones de su orquesta, hizo Ellington una escapada al Viejo Continente, en compañía de Ray Nance y Kay Davis. Actuó en Londres y París acompañado por un trío rítmico británico.

Sin embargo no era esto lo que deseaban los aficionados europeos, ya que una actuación de Ellington solo, no puede dar una idea ni aproximada del enorme valor que poseen sus interpretaciones conduciendo su famosa y única agrupación.

Para esta gira se ha traído Duke Ellington una formación completísima; aunque y quizás debido a la enorme extensión y duración de este viaje, algún que otro elemento se ha negado a cruzar el Atlántico. Johnny Hodges era uno de los que en principio se resistía a emprender la travesía del Océano, pero finalmente ha cedido participando junto a su jefe en esta excepcional gira por los países europeos. No obstante hemos de lamentar la no presencia en la orquesta del conocido trombonista Tyree Glenn, al que después de haberle oído en las grabaciones *Hy'a Sue* y *Sultry Serenade*, era esperado con verdaderas ganas por los entusiastas del conjunto ellingtoniano. Mientras dure la estancia de Duke en Europa cede su plaza al ex-gillespiano Ted Kelly.

Otra novedad realmente interesante la constituye la incorporación del trompetista Ernie Royal — hermano menor del clarinete y saxo alto, Marshall Royal — conocido especialmente por sus actuaciones en la primera gran orquesta de Lionel Hampton y por su reciente campaña con la última formación de Woody Herman. Royal sustituye a David Burns.

Como cantante ha traído Duke Ellington a Kay Davis, que aunque conocida por sus actuaciones en la Sala Pleyel en julio del año 1948, no por esto era menos esperada por todos los seguidores de Ellington después de haber podido escuchar su formidable creación *On a Turquoise Cloud* en donde su voz incomparable traslada por breves momentos al oyente a un clima irreal e inmaterial.

La formación que presenta Duke Ellington para esta gira de 1950, comprende los instrumentistas siguientes: Ray Nance (trompeta y violín); Harold Baker, Al Killian, Nelson Williams, Ernie Royal (trompetas); Lawrence Brown, Quintin Jackson, Ted Kelly (trombones); Jimmy Hamilton (clarinete y saxo tenor); Jonny Hodges, Russell Procope (saxos altos); Charlie Rouse, Alvin Mc. Cain (saxos tenores); Harry Carney (saxo barítono); Wendell Marshall (contrabajo); Sonny Greer (batería); Duke Ellington (piano y leader); Billy Strayhorne (pianista y director suplente) y George Ballard (baterista suplente).

Como podemos ver, al lado de algunos de las grandes estrellas del año 1940, figuran otros nombres que son toda una incógnita, pero en los cuales se puede depositar la

más absoluta confianza, dado que Duke Ellington cuando escoge a un instrumentista es que tiene madera de buen músico, y por experiencia sabemos que su visión en este aspecto es infalible.

En 1933 escribía el conocido compositor y director de orquesta Constant Lambert en el «Sunday Referee» después de haber tenido el placer de poder escuchar a Ellington en uno de los recitales que dió éste en el «Palladium» londinense: «La orquestación de todos los números, muestra un

instinto intensamente musical y después de escuchar lo que puede hacer Ellington con catorce ejecutantes en piezas como *Mood Indigo*, el compositor moderno que chapucea con ochenta instrumentos a la manera de Respighi debiera sentirse avergonzado». Estas palabras escritas por quien no conocía los secretos de la música de jazz, dan una idea más que aproximada del enorme valor de este hombre genial que ya era por aquel entonces Duke Ellington.



Duke Ellington visto por Llach

En París aun se va más lejos; se forma todo un movimiento alrededor de la música de Ellington. La fuerza de sus cadencias y la intensidad de las combinaciones sonoras de fuerte característica racial conquistan de inmediato al oyente, embriagándolo con el inextricable perfume de su música, a veces dulce y otras salvaje en extremo. Entre otros el escritor Jean Cocteau y los compositores Hoenegger y Milhaud aplauden su obra.

A su regreso a los Estados Unidos, en el citado año de 1933, hizo Ellington estas interesantes manifestaciones: «Si en Europa piensan que soy tan importante, quizás pueda significar que algo he dicho; que nuestra música tiene cierto valor. Esto me da fuerzas para seguir adelante».

No cabe ninguna clase de duda que este primer viaje de Duke Ellington por tierras de Europa, fué un tónico en verdad saludable para su espíritu sensible en extremo. Sus efectos no tardaron en manifestarse ampliamente en forma de nutrida y emocionante producción musical.

En 1939, sintió Ellington de nuevo el deseo de acercarse a Europa, con el fin primordial de convivir aunque fuera por poco tiempo con los que sabe que sienten por su obra algo más que un puro goce auditivo. En este segundo viaje por el Viejo Continente, que fué algo excepcional sobre todo por lo que se refiere a su estancia en Suecia, recogió Duke Ellington todo lo que puede llevarse en su corazón un hombre que, como él, sólo encontró a su paso sincera amistad y un profundo respeto por sus creaciones.

Por segunda vez en su historial musical y al regresar a su país, grabó, quizás inspirado por un sentimiento de agradecimiento, una extraordinaria serie, en la que sus innegables dotes de creador puro y nato superaron todo lo imaginable.

El año 1933, fué el del descubrimiento por los intelectuales